

DONALD E. WORCESTER and WENDELL G. SCHAEFFER, *The Growth and Culture of Latin America*, New York: Oxford Press, 1956. 963 pgs.

La obra de Worcester y Schaeffer es monumental no sólo en cuanto a su tamaño, sino también en cuanto a su interpretación sincera y profunda de la historia de Latinoamérica. El hecho de que este libro abarque las similitudes históricas en el desarrollo de grupos de países, en vez de presentar las características "chauvinistas" de cada república, es uno de los aspectos que revela un entendimiento amplio de problemas históricos, aunque hiera el espíritu nacionalista de lectores de horizontes restringidos.

La materia de este libro se presenta en forma de épocas generales de desarrollo histórico: la era del descubrimiento y la conquista, la consolidación del imperio, que incluye el siglo XVII, la madurez del imperio en el siglo XVIII, la época de la independencia, la lucha para lograr la estabilidad política (hasta 1870), la época de prueba política y económica, de 1870-1930, y finalmente, la lucha por la hegemonía y el desarrollo del nacionalismo indigenista.

Dentro de este marco, los autores han logrado llenar algunos de los vacíos observados en la mayor parte de las historias generales de Latinoamérica. En primer término, presenta un estudio comprensivo del Brasil, tanto durante su desarrollo colonial como durante la independencia, y segundo, la rectificación del énfasis exagerado en lo que concierne a la época colonial de la conquista y los últimos años del siglo XVIII. Los autores consideran al siglo XVIII como el embrión de nacientes instituciones sociales, políticas y económicas que habrán de prolongarse hasta ya comenzado el siglo XX y, por esa razón, tratan de enfocarlo con la debida claridad histórica.

Al examinar una historia interpretativa de tal extensión, nos tenemos que limitar a algunos ejemplos de ideas interesantes o puntos de vista nuevos. Por ejemplo, el papel del cabildo en el desarrollo de las instituciones democráticas en Hispanoamérica. Generalmente, pueden distinguirse dos escuelas de pensamiento en cuanto a este asunto, la escuela vieja, que presenta el cabildo como el precursor único por excelencia de las instituciones democráticas modernas, y la escuela nueva, que alega (a base de estudios muy completos) que el cabildo no era nada democrático, y que, al contrario, la falta de toda institución penetrada de ese espíritu en el tiempo de la colonia condujo a las fallas en el funcionamiento de la democracia en la época de la independencia. Este libro presenta una interpretación semi-geográfica de la importan-

cia del cabildo: es decir, concede que el cabildo era de suma importancia en sus orígenes, pero agrega que después se acusó una diferencia notable entre el papel de los cabildos en las comunidades metropolitanas, como México y Lima, y los cabildos periféricos, como el de Asunción. En las primeras, la importancia de instituciones políticas más poderosas (la audiencia, el virrey) dejó en la sombra al cabildo. En cambio, en comunidades retiradas de la metrópoli, éste conserva su importancia y está más ligado a los intereses del pueblo. Puede establecerse una relación directa entre estos dos factores. A mayor distancia de la metrópoli, mayor importancia del cabildo.

Otro ejemplo de ideas interesantes son los pensamientos expuestos en relación con las dificultades de industrialización en los países iberoamericanos: primero, la falta de ciertos elementos básicos... (a pesar de la abundancia de otros) hierro, carbón, fuerza motriz, y segundo, y más interesante, la falta de elementos en el trasfondo cultural iberoamericano que concedan un valor relevante a las investigaciones científicas, invenciones mecánicas o a cualquiera de los otros conocimientos esenciales, que promueven los adelantos en la época de la mecanización.

El libro se desarrolla en un ambiente imparcial y reconfortante; no existe esa ceguera que se encuentra con tanta frecuencia en los compatriotas de los autores, en cuanto a la política extranjera de su país. Tampoco existe el espíritu de cruzada, tan fatal para la objetividad de la historia: hay una ecuanimidad y un profundo entendimiento de los temas tratados, así como un sentido histórico admirable.

En la discusión de ciertos casos, que podrían enturbiar la reputación de los Estados Unidos, los autores son explícitos: la manera por la cual los Estados Unidos consiguieron el canal de Panamá fue escandalosa; el "Libro Azul", durante la estadía del embajador Braden en la Argentina, una política mal concebida.

La presentación del libro es de primer orden: los pocos mapas que tiene están bien seleccionados; los dibujos aumentan el interés del libro; hay un glosario de términos en español y portugués. Cada parte del libro contiene una lista de lecturas en inglés (algunos de estos libros son traducciones del español o el portugués).

A pesar de que parece que el libro fue escrito pensando en los lectores universitarios, preocupados del curso básico de la historia de Latinoamérica, tal presentación interesará a otros círculos más variados, incluyendo aquellos que se han especializado en la historia de uno de estos países. El estilo de los autores agrega sazón a una historia en sí

interesante, y queda como ejemplo de ese arte de escritura histórica ya casi perdido.

Es verdad que el experto en la historia de estos países o algunos de ellos, podrá poner en tela de juicio algunas de las interpretaciones históricas de este libro; pero nunca dudará del sentido histórico de los autores, ni de su cimentación sólida, en relación con los datos pertenecientes a los países que estudian.

La obra quedará como una de las historias generales mejor escritas, más fidedignas e interesantes, y se recomendará a generaciones sucesivas de estudiantes y al público interesado en Latinoamérica en general.

MARGOT DE LA CRUZ,
Universidad de Puerto Rico.

MILOVAN DJILAS, *The New Class*, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1957. 214 págs.

Si es cierto que la historia de las revoluciones nos enseña que no existe fanatismo más terrible que el del sectario convencido, la confrontación postrevolucionaria de la realidad sirve para recordarnos que no hay desilusión más amarga que la del idealista romántico, que se siente traicionado por las ideas que abrazó en otra época. Milovan Djilas ha compartido ambas experiencias en poco tiempo. Uno de los colaboradores más fieles de Tito y hasta hace poco uno de los comunistas más influyentes, se ha visto incluido últimamente en las filas de los enemigos más terribles del comunismo. Sin embargo, ha sabido burlar su vigilancia, escapando de la celda en que le habían encerrado sus antiguos compañeros de armas.

The New Class es el testamento de un desilusionado; pero también pone en claro que desprenderse de las ilusiones es algo duro. Algunos de los pasajes más elocuentes de un libro —en otro sentido embarazoso para quien lo escribe— se evidencian en las afirmaciones nostálgicas, en las que evoca la solidaridad y la camaradería del movimiento, antes de que los comunistas comenzasen a tomarle gusto a las ventajas del poder, por ejemplo, el pasaje en que dice . . . “los héroes estaban dispuestos a sacrificarlo todo, incluso la vida, por los demás y por la idea, por el bienestar del pueblo. . .”. En realidad, gran parte de sus argumentos conllevan aún la impronta de su ascendencia comunista. Recurre naturalmente a la dialéctica, para emanciparse del caos dialéctico